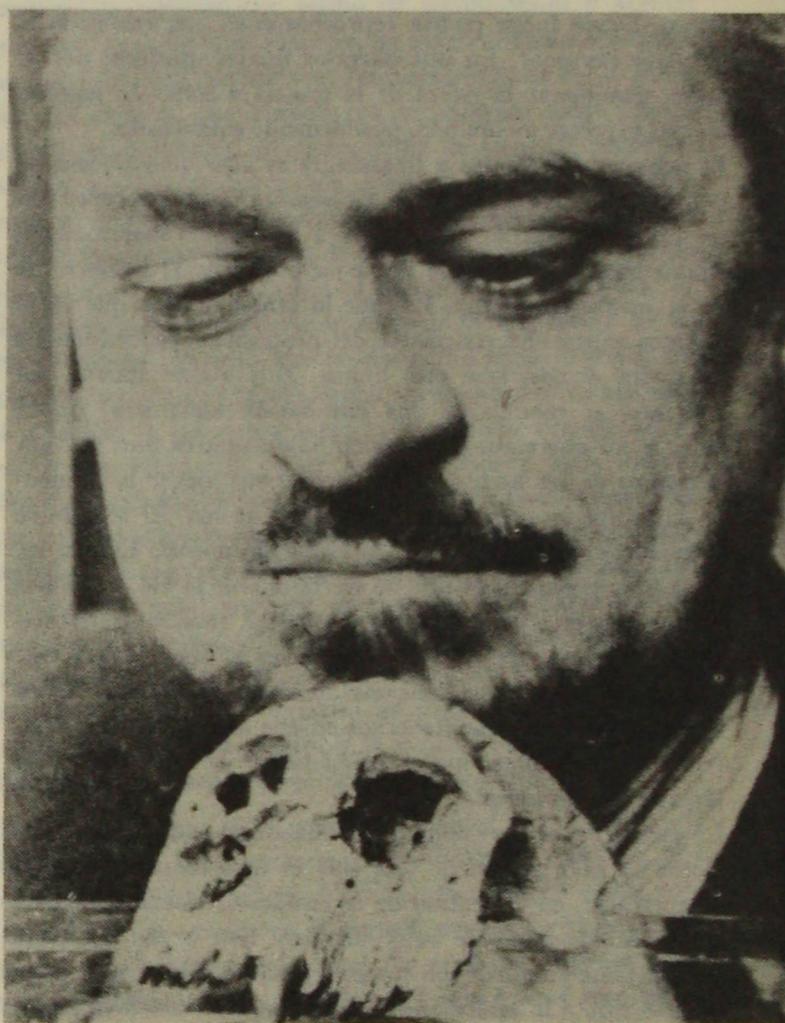


UN ESLABON DE LA CADENA EVOLUTIVA HUMANA

El Dr. Elwyn Simons, del Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale, muestra en la fotografía el cráneo del mono más primitivo descubierto hasta la fecha. El animal vivió hace unos 28 millones de años. (foto "Ciencia al día")



Hace unos 28 millones de años una criatura que podría considerarse una especie de mono tomaba agua en un río de África cuando fue atacado y devorado por un reptil. El cráneo de la víctima cayó en la corriente y se hundió en las arenas del lecho.

El acontecimiento es pura hipótesis, pero el cráneo es una realidad y ha sido descubierto por un grupo de científicos norteamericanos que lo consideran un importante eslabón de la cadena evolucionaria humana.

El cráneo perteneció a la especie de mono más primitiva que se ha descubierto hasta ahora —es el miembro más antiguo conocido del árbol genealógico del hombre— según manifiesta el Dr. Elwyn Simons, curador de paleontología vertebrada del Museo de Historia Natural de la Universidad de Yale, situada en New Haven, Connecticut.

El Dr. Simons anunció que "el cráneo no solamente tiene de ocho a diez millones más de años que ninguno de los otros fósiles relacionados con la especie humana, sino que está mejor conservado que ninguno de los otros que pasan de los 300.000 años".

El distinguido paleontólogo explicó que el cráneo en

cuestión perteneció a una criatura que tenía el tamaño de un mono pequeño y que a pesar de ser sumamente primitiva, poseía ya algunas características de los primates más avanzados.

Añadió: "Esa criatura figura en las ramas más bajas del árbol genealógico que mucho después produjo a los grandes primates y finalmente al hombre. Representa una etapa de importancia en los especímenes antecesores de la raza humana".

El fósil fue hallado por el Dr. Grant E. Meyer del Museo Peabody durante la expedición que hizo ese científico al Desierto de Fayum, de Egipto, 96 kilómetros al suroeste de El Cairo, en 1966. Los indicios geológicos son de que la región fue en un tiempo selva tropical.

El Dr. Meyer envió el cráneo, todavía encrustado en la roca, al Museo Peabody, donde después de una cuidadosa limpieza se descubrió que el fósil estaba notablemente bien conservado.

Al cráneo le faltan algunos huesos de la parte superior y la inferior y cuatro incisivos, pero el resto se encuentra completamente intacto.